

Frete libetario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
14 de mayo
de 1937

Número 172

editado por el comité de defensa - región centro

Hay que desarmar los espíritus

Nos parece acertado el bando que el ministro de la Gobernación ha divulgado sobre la recogida de armas largas. Coincide en un todo con nuestro aserto. Todas las armas para el frente. No podía discrepar, pues, en esencia nuestro criterio del que nos sugiriera el conocimiento de la reciente disposición gubernamental.

Pero urge, antes que nada y sobre todas las cosas, el desarme de los espíritus. Hay que acabar radicalmente con esa tenencia ilícita de ideas cortas e intenciones largas que asesinan y frenan la Revolución con sofismas que más tienen de insidias que de sofismas. Hay que desmontar donde se encuentren—y ya sabemos todos dónde se encuentran—las ametralladoras de la calumnia, que en series ininterrumpidas asaeteen las carnes del proletariado honrado, llenándolas del pus mal oliente de las acusaciones arteras y faltas de base, hechas por la espalda, parapetadas en un léxico obrerista que tiende claramente a una perversa confusión.

Hay, en una palabra, que desarticular esos arsenales pseudo-fascistas de aviesas intenciones, instalados en muchos organismos oficiales, desde cuyos mandos se especula con la sangre que a todos nos cuesta la Revolución.

No todo ha de quedar en la eficacia que supone el último ordeno y mando del ministerio de la Gobernación.

Hay que desarmar los espíritus, haciendo imposible toda la serie de maquiavélicas y torpes elucubraciones en orden a unas traicioneras órdenes, emanadas de poder extraño, que tienden a dividir y a cercenar la causa legítima de los trabajadores españoles.

Más daño, mil veces más daño, hace a la causa de la guerra y de la Revolución la metralla jesuítica que a diario disparan los sedicentes revolucionarios, que la caliente metralla que hoy, por virtud de la orden expresa de la autoridad, vuelve al área de su utilidad principal, de donde no debió salir nunca.

Una sola frase, una sola duda, como la lanzada últimamente por una voz que más se debe a los fueros del pueblo que al hueco de la disciplina partidista, como es la de poner en entredicho si el Gobierno actual es o puede ser el Gobierno de la victoria, ocasiona más estragos que todos los polvorines secretos que pueda hacer estallar cualquier loco o cualquier inconsciente.

Bien está el desarme de la retaguardia para llevar todas las armas a los frentes, pero mejor estaría aún el desarme inmediato de los espíritus, la sordina a tanta provocación taimada, el dique a tanta campaña incivil y jesuítica que hace que el oráculo de Prieto oscile en nuestra contra cuando habla de la parte menos sana de las dos retaguardias en pugna.

Sigan en buena hora a la disposición que ensalzamos otras disposiciones enérgicas de orden moral que acabe de una vez con tanta y tan grave involucración.

Sobre toda clase de añagazas despleguemos nuestra comprensión

Nuevamente ha corrido la sangre entre hermanos. Parece como si un espíritu maléfico se empeñara en lanzar a unos contra otros, los hombres que tienen en sus manos los destinos de la Revolución.

Se vive demasiado alerta sobre nuestras gentes, para anular en ellas cualquier movimiento de libre espontaneidad. No se quiere ver en el ímpetu del entusiasmo mozo más que un comprometedor alarido subversivo. Despierta recelos cualquier iniciativa tomada calladamente por las juventudes para sumar su esfuerzo al triunfo común que todos defendemos. Y esto ya es pasarse de suspicaces o de excesivamente cumplidores de una obligación que no siempre es fiscalizadora por igual para todo el mundo.

La Confederación Nacional del Trabajo tiene bien marcadas las directrices de su actuación a los afiliados y sabe ella también depurarse cuando algún elemento discolo no es lo suficientemente fiel a los deberes que a todos por igual nos corresponden.

Hemos contraído, además, la responsabilidad de la dirección de la co-

sa pública y somos los primeros en cumplir las cláusulas de nuestra leal colaboración.

A nosotros, pues, se nos debe consultar cualquier medida de prudencia o de represión que haya que tomar en bien de la salud del pueblo, con el ánimo siempre confiado en que aborrecemos toda clase de impunismos y no hemos de ser nosotros quienes amparen aquello que pueda redundar en perjuicio del bienestar común.

La masa neutra que experimentó una especie de sugestión alentadora tras la bandera rojinegra que en los primeros días fué el símbolo más señero de la audacia combativa, no ha de perder su fe en nuestro destino porque le hayan hecho suponer un cambio de posición o de actuación.

Estamos donde el primer día: abrazados a todos los antifascistas de corazón, dispuestos siempre a dar la vida por la redención de este pueblo que nos sigue, pero no ocupados en derrochar nuestras energías en estériles choques de retaguardia.

Es hora ya de que se nos comprenda y no se trate inútilmente de echar-

nos la zancadilla. Estamos tan arraigados en esta tierra generosa como sus montañas roqueras, y son vanos todos los lirismos y todas las picardías que se intenten para amustarnos.

La savia nuestra, que fraternalmente brindamos a todos los que con nosotros comparten la gloria de esta lucha manumisora, está dando ya sus frutos por el mundo entero, a través de las fronteras. No vamos a comprometer esta confianza que en nosotros han puesto los esclavizados de la tierra, por unos cuantos empleados que quieran demostrar su excesivo celo.

DIALOGO EN TONO MENOR

¿Un Gobierno Besteiro?

¿SERA ESTE EL FENOMENO CURIOSO QUE ANUNCIA PRIETO?

—Así no dialogo contigo. Apeate de ese tono doctrinal que usan para andar por casa los periódicos pseudo-proletarios y llama al pan pan y al vino vino.

—Exigente que estás!

—Es que no como! Me decías que el acto de la coronación...

—Es prolegómeno del acto de la Crucifixión. Los rabinos del 37 no olvidan las huellas clásicas de sus «escrituras». Si allí se celebra la coronación, aquí en España tendrá lugar la crucifixión del pueblo. Al tiempo.

—No te comprendo.

—De incomprendidos está el mundo lleno. ¿No te dice nada la coincidencia en Londres de todos los magnates de la especulación política mundial?

—¿De todos? El pueblo faltó a la cita.

—No llegó más que a la silba que escuchamos por radio. El pueblo sabe estar siempre en su sitio de honor, pese a la ofuscación de los que pretenden representarle y confundirle.

—Es una garantía.

—Un acta notarial de optimismo. Y entonces tú crees...

—Saltando de lo divino a lo humano, ya que aquello no tiene base y esto sí, te diré que esa ofensiva política contra el Gobierno actual, iniciada por los periódicos marxistas, por boca de sus dirigentes, obedece a una presunción casi efectiva. La de preparar ese fenómeno curioso al que seguramente aludirá Prieto en una de sus últimas declaraciones.

—¿Y se trata?

—De formar un Gobierno democrático presidido por Besteiro.

—En el que no habría de figurar Largo Caballero ni ningún ministro de la C. N. T.

—¿Cineta a mi enunciado. Un Gobierno democrático y ya está dicho todo.

—Y en el que figuraría...

—En la cartera de Guerra Prieto, y en la de Estado el mismo político que el día 18 de julio por la noche conferenciaba con Mola sobre la necesidad de un pacto unilateral.

—El verdadero Gobierno de la victoria, ¿no es eso?

—Si quieres ser feliz como me dices, no analices, no analices.

—¿Y qué razones abonarían esta posición?

—¡Ah! Por razones de más o de menos no habría de quedar. Razones quedan en España para todo. Todavía no se ha ordenado la recogida oficial.

—Y tú crees que...

—Yo soy un ateo político. No creo en nada. Pero...

Cuando llevan las de perder, sale el grito de los niños mimados

«Mundo Obrero», en su número de anoche, alega como argumento de peso el que había sido el Gobierno el que había ordenado a las fuerzas de Orden Público que ocuparan la Telefónica y otros edificios de Barcelona. Y que, por consiguiente, esa ocupación no puede interpretarse como una provocación.

Y a esto hemos de contestar, preguntando: ¿De cuándo acá saben los redactores de «Mundo Obrero» que el Gobierno hubiera ordenado semejante ocupación? ¿O es que «Mundo Obrero» designa con el nombre de Gobierno a los representantes en el Gabinete del Partido Comunista y que todos los demás ministros son para todos los españoles algo así como un cero a la izquierda?

Naturalmente que los Comités catalanes de la C. N. T., F. A. I. y J. J. LL. consideran esos asaltos de la fuerza pública como una de las causas, la principal, que dió lugar a los sucesos de Cataluña. Lo creen ellos y lo creen todos los organismos responsables de nuestra Organización. Y además es la verdad.

Porque es que un dirigente del Partido Comunista puede ser muy destacado para ellos; y sus ruegos pueden ser órdenes para ellos. Pero para los demás no es ni más ni menos que un ciudadano que ostenta un cargo que le confiere facultades limitadas y que sobre todo le impone deberes que en ningún momento pueden olvidarse.

Por eso no puede interpretarse como orden del Gobierno la que partiendo en el mejor de los casos de uno de sus miembros crea situaciones difíciles de las que resultan sucesos luctuosos.

Si hubo impremeditación y si ahora hay arrepentimiento, es poco noble andarse con tapujos tratando de ocultar al pueblo las verdaderas raíces de los conflictos y minando de paso la base de un Gobierno que cuenta con la confianza de todos los sectores antifascistas representados en los frentes de batalla.

Aunque, a veces, Pepe Díaz se permita hacer públicamente alarde de su desconfianza en el Gobierno elegido por el pueblo y al que el pueblo continúa prestando el calor de su adhesión ferviente.

¿DONDE ESTAN LOS VERDADEROS MEDIADORES?

«Le Combat Syndicaliste» de la C. G. T. S. R., dice:

«La guerra de España dará cimiento a una floración primavera precoz en rumores, en ruidos y aspiraciones dudosas.

Ni la neutralidad de los pseudo-demócratas, ni la no intervención de los socialistas franceses, ni el bloqueo de las costas organizado por Francia e Inglaterra, han podido dar con los antifascistas españoles. Nuestros Gobiernos democráticos se encuentran ya en las últimas y no saben a qué Dios rogar para detener la guerra, o mejor dicho—seamos francos—, para ahogar la Revolución. Recurren ahora a diferentes globos sondas de una mediación. Mil y un proyectos se apuntalan. Según uno de ellos, el general Miaja sería llamado a jugar el papel de jefe de un Gobierno de reconciliación luego de deshacerse de Franco y de Caballero.

Según otro proyecto, se dirigirían a las personas más conocidas de España, que hubiesen quedado al margen de la lucha «fratricida», para ponerles emprender la pacificación. Estas dos personalidades «neutras» serían Madariaga y Gil Robles. ¡Ni más ni menos! Como «neutralidad» referente a Franco, la figura de Gil Robles se presenta realmente como un hallazgo fuera de concurso de los demócratas ingleses.

Todo esto indica claramente que no hay nada más reaccionario que la democracia, fuese ésta conservadora en las riberas del Támesis, o bien socialista en las riberas del Sena. Se detiene a los voluntarios, se encierra a los antifascistas españoles; se manejan las cartas y se busca siempre una solución. Puede sacarse provecho de las provocaciones que los comunistas españoles, directamente o encubiertos con la U. G. T.,

multiplican en Barcelona y en Valencia para encontrar una solución mediadora del conflicto. Los comunistas, desde luego, no pedirían nada más que entenderse con el diablo, si necesidad hubiese, en vez de con los hombres de la C. N. T.... Y parecen ganar terreno en esta dirección.

¿No vemos al Gobierno de Valencia suspender en Valencia y en Madrid periódicos anarquistas, mientras que la C. N. T. contesta con una protesta bastante moderada? No obstante, el Gobierno, que posee en su seno un Prieto que sabotea constantemente la Revolución, tiene también representantes de la C. N. T. - F. A. I.

¿Cómo es posible que este Gobierno pueda, de una manera tan vergonzosa, ahogar la voz de una de sus partes contratantes?

¿Es, pues, que la mediación y la pacificación están preparadas lo mismo en las cancillerías del Foreign Office y del Quai d'Orsay que en el seno mismo del Gobierno español leal, escondidos al margen de entre sus miembros que son los de la C. N. T.? No puede comprenderse de otra manera la multiplicación de los contra-gubernamentales que quisieron así hacer a la C. N. T. corresponsable uno de estos días de una venta con la burguesía anglo-francesa de la cual no hubiera tenido siquiera conocimiento.

Los mediadores están hoy en «vedette», y además de los Madariagas, Gil Robles, Blum, Jouhaux, tenemos el mediador por excelencia que quiere terminar a todo precio y, sobre todo, al precio del aplastamiento de la C. N. T.: el Gobierno de Valencia.

El peligro contrarrevolucionario está, pues, en el primer lugar, y en la propia casa antifascista, en Valencia misma.

Frete libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

¿Dónde están los provocadores?

“Mundo Obrero” intenta provocar una lucha fratricida en los frentes

Los periódicos comunistas no cesan en sus campañas de insidias, de calumnias, de maniobras innobles contra la unidad de los trabajadores. Frente a los dolorosos sucesos de Cataluña, en vez de procurar apaciguar los ánimos, intentan, como cuervos de mal agüero, clavar sus asquerosas garras sobre la carne caliente de los caídos para favorecer sus negros designios de proselitismo y dictadura.

No hablamos por hablar. Tenemos pruebas fehacientes de la labor que los periódicos y los dirigentes de la contrarrevolución han iniciado en las trincheras. La prueba más indignante, más descarada, más rotunda la tenemos en los números extraordinarios que «Mundo Obrero» dedica diariamente a los frentes.

He aquí lo que «Mundo Obrero», en uno de sus números extraordinarios dedicados a los soldados, dice: «Es preciso que la C. N. T. desautorice claramente la insurrección criminal de Cataluña—cosa que no ha hecho hasta ahora—o que deje de formar parte del Gobierno. ¡Basta ya del doble juego de tener representantes en el Gobierno del pueblo y permitir que en nombre de la C. N. T. se levanten elementos pretendiendo apuñalarle por la espalda!»

Estos exabruptos de «Mundo Obrero», leído exclusivamente por nuestros queridos soldados, son de tan mala fé, tan incalificables, que merecen el desprecio y el asco de los trabajadores. Sabe «Mundo Obrero», aunque jesuiticamente pretenda ignorarlo, que la C. N. T. ha desautorizado públicamente en Prensa, radio y manifestos el movimiento de Cataluña. Pero también ha condenado y ha pedido justicia implacable contra los provocadores y fascistas emboscados, culpables de los lamentables hechos de Cataluña, defendidos por los filisteos y oportunistas que redactan «Mundo Obrero», que ahora intentan dividir criminalmente enviándoles estas insidias intolerables.

En el mismo número extraordinario de «Mundo Obrero», enviado exclusivamente a los frentes, se lanzan también estas incalificables calumnias: «Pedimos la disolución inmediata de esas columnas que cubren las paredes de grandes carteles con alegorías terroríficas y que utilizan el dinero y las armas de la República para luchar contra ella, algunas de las cuales pasan meses y meses en lugares donde no hay guerra, desmoralizando la retaguardia y aterrorizando a la población popular de los sitios por donde pasan.»

«Exigimos la reorganización inmediata del frente de Aragón, sobre la base del Ejército regular, para acabar con esas llamadas «Milicias», que cuando se trata de combatir contra el fascismo no tienen armas ni municiones bastantes y sí, en cambio, las tienen para asesinar a sus hermanos en la retaguardia y para expoliar y saquear a los campesinos que vienen de su trabajo y ayudan al triunfo de la República.»

En todos estos embustes de «Mundo Obrero», edición dedicada a los soldados, se ve claramente que calumnia y pide la disolución de las columnas de la C. N. T. No se refiere a las del P. O. U. M., porque entonces pedirían la disolución nombrándolas claramente. «Mundo Obrero» intenta manchar la pureza inmaculada de los anarquistas, aunque cobardemente no se atreve a nombrar nuestras columnas.

Decir que las columnas de la C. N. T. (que desde el primer momento integran el glorioso Ejército Popular Revolucionario) roban y aterrorizan a los campesinos y se pasan meses y meses en la retaguardia, es mentir bellacamente. Las columnas de la C. N. T. están luchando en Aragón, en Euzkadi, en Asturias, en Castilla, en Andalucía, en toda España, con tanta bravura como las primeras. Desde luego con mucha más bravura y nobleza que estos cobardes de la pluma y del mitin, que desde la retaguardia intentan sembrar la discordia y la lucha suicida entre los soldados del frente, de cuya lucha sólo pueden salir favorecidos los fascistas.

¿Es posible que no hayan llegado a poder del presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, camarada Largo Caballero, estos números traidores de «Mundo Obrero»? ¿Por qué no impide el camarada Largo Caballero con toda energía que unos cuantos irresponsables y provocadores intenten llevar a los frentes una lucha fratricida?

Enfrentar a los soldados en los frentes es favorecer descaradamente a los fascistas de Franco, Hitler y Mussolini.

No tema el camarada Largo Caballero. En la lucha contra los provocadores, como en la lucha contra los fascistas en las trincheras, nos tendrá a su lado a todos los anarcosindicalistas. Los anarcosindicalistas no le traicionaremos como los tráfugas de la contrarrevolución.

DESDE UTIEL

SALIENDO AL PASO DE LA CAMPANA DERROTISTA QUE CIER-
TOS MILITANTES DEL PARTI-
DO COMUNISTA HACEN EN
CONTRA DE LA COLECTIVIDAD
DE CAMPESINOS C. N. T. DE
UTIEL

No hace mucho que un destacado militante del Partido Comunista, sembrador del confusiónismo y contrarrevolucionario, dijo en un acto que la Comunidad de Utiel estaba formada de cuatrocientos componentes y que de éstos sólo trabajan doscientos; los doscientos restantes son los que despilfarran la producción de esta colectividad, pues siendo de tanta importancia la riqueza social que administra la C. N. T. no quiere que nadie se lucre de lo que ellos mismos trabajan.

Pero bien; vamos a ver nuestra cooperación en todos los momentos desde el principio del levantamiento de los generales traidores a nuestra patria, y el vuestro, en la cooperación de viveres para el frente.

Nosotros, desde el primer momento, bien sabido por todos, empezamos a mandar viveres a los diferentes frentes; fueron varias las caravanas que de este sindicato y de su comarca salieron para atender estas necesidades. La C. N. T. de Utiel se apresuró a montar una Posta Sanitaria, la cual estuvo sufragada por ella durante tres meses, estuvo costeando también durante el mismo tiempo a Asistencia Social, contribuyó con dinero a atender las necesidades económicas del pueblo en general, pasaron por este sindicato miles de segadores evadidos del campo de Teruel y se les atendió económicamente en cuanto fué necesario, y hoy atiende a los heroicos defensores de Madrid mandándoles todos cuantos productos pueden, prueba de ello, las 25 toneladas que salieron últimamente. Administra también un Hospital que es nuestra admiración por su capacidad y desenvolvimiento. ¿Esto es contribuir? ¿Esto es para nosotros, o es para todos en general? No creéis lo contrario.

Ahora, vosotros ¿en qué habéis participado en la guerra y en la Revolución, como no sea en aquellos célebres colchones y camas que os incautasteis en nombre del Hospital y que consentisteis en que se pudrieran antes de que vinieran a un Hospital que sabíais había incluso compañeros del Partido Comunista, de todos los partidos políticos y de las centrales sindicales? De otra cosa no lo hemos visto por ninguna parte, porque no os habéis dignado contribuir, moral ni materialmente, hasta hoy que habéis empezado a hacer una recolecta para poder mandar la primera expedición. Y, claro está, esto no nos extraña que lo hagan los del Partido Comunista, es su misión—la misión del «divide y vencerás», pero por esta vez les va a salir la criada respondona, para que a otra vez hablen claro y verídico.

La Comunidad de Utiel está compuesta por seiscientos cabezas de familia, administra tres fábricas de alcohol, una de aceite, varios cotos de inmensa producción forestal, dos millones de vides, ochocientos almudes de huerta y mil quinientos de secano, con un total de quince administrativos, enteraros bien, QUINCE. Y están cumpliendo en el trabajo, en la guerra y en la Revolución, cosa contraria a lo que dicen y hacen los del Partido Comunista. ¿Sería que lo entendieron mal y son ellos los del despilfarro? De seguro que sí, y si no estáis conformes, vamos a una revisión y veremos cómo el Partido Comunista de Utiel no tiene más que enchufistas y que solamente se preocupan de la difamación y de desprestigiar a los compañeros más solventes de la Organización confederal.

En Utiel nos conocemos y cada uno tiene su obra; nuestra obra en la cooperación del momento se ve, la vuestra no se ha visto; y no consentiremos que, tras de esto, se nos difame de una manera tan descarada. Estamos desde el primer momento a tenor de las circunstancias y solamente nos



Algunas consideraciones sobre el régimen de la propiedad después de la Revolución

Por Errico Malatesta

Nuestros adversarios, defensores y beneficiarios del presente sistema social, suelen decir para justificar el derecho de propiedad privada, que la propiedad es condición y garantía de libertad.

Y estamos de acuerdo con ellos. ¿No decimos continuamente que el que es pobre es esclavo?

Pero entonces ¿por qué somos adversarios?

El porqué es claro, y es que en realidad la propiedad que ellos defienden es la propiedad capitalista, es decir, la propiedad que permite vivir del trabajo ajeno y que por tanto supone una clase de desheredados, de sin propiedad, constreñidos a vender el propio trabajo a los proletarios por un precio inferior a su valor.

En efecto, hoy en todos los países del mundo la mayor parte de la población debe, para vivir, mendigar el trabajo ante aquellos que monopolizan el suelo y los instrumentos del trabajo, y cuando lo obtiene es compensado con un salario, siempre inferior al producto y a menudo apenas basta para no morir de hambre. Lo que constituye para los trabajadores una especie de esclavitud, que puede ser más o menos dura, pero que significa siempre inferioridad social, penuria material y degradación moral, y es en el fondo la causa primera de todos los males de la actual ordenación social.

A fin de que todos sean libres, a fin de que cada uno pueda alcanzar el máximo desarrollo moral y material, y disfrutar de todos los beneficios que la Naturaleza y el trabajo pueden dar, es preciso que todos sean propietarios, es decir, que todos tengan derecho a aquél, tanto de tierra, de materias primas y de instrumentos de trabajo necesarios para trabajar y producir sin ser explotados y oprimidos. Y como no se puede esperar que la clase propietaria renuncie espontáneamente a los privilegios usurpados, es necesario que los trabajadores la expropien, y que todo se convierta en propiedad de todos.

Esta debería ser la misión de la próxima Revolución, y a esto han de tender nuestros esfuerzos. Pero como la vida social no admite interrupciones, es preciso al mismo tiempo pensar en el modo práctico para utilizar los bienes que han pasado a ser comunes, y para asegurar a todos los miembros de la sociedad el goce de derechos iguales.

El régimen de la propiedad será, por tanto, el problema que se impondrá en el momento mismo en que se proceda a la expropiación.

Naturalmente, no se puede pretender ni esperar que de un golpe se pase del sistema actual a otros sistemas perfectos y definitivos. En el acto de la Revolución, cuando lo que importa sobre todo es obrar pronto para satisfacer inmediatamente las necesidades imperiosas, se hará lo que se pueda, según la voluntad de los interesados y las condiciones de hecho que determinen y dominen aquella voluntad. Pero conviene tener desde el comienzo una idea de lo que se quiere hacer para orientar las cosas lo más posible hacia aquella meta.

¿Deberá ser la propiedad individual o colectiva? Y la colectividad propietaria de bienes indivisos será el grupo local, el grupo funcional, el grupo de afinidad ideal, el grupo familiar, ¿o comprenderá en bloque a los miembros de toda una nación y luego de toda la Humanidad?

¿Cuáles son las formas que tomarán la producción y el intercambio? ¿Triunfará el comunismo (producción asociada y consumo libre para todos), o el colectivismo (producción en común y reparto de los productos según el trabajo de cada uno) o el individualismo (a cada uno la posesión individual de los medios de producción y el disfrute del producto integral del propio trabajo), u otras formas compuestas que el interés individual y el instinto social, iluminados por la experiencia, podrán sugerir?

Probablemente todos los posibles modos de posesión y de utilización de los medios de producción y todos los modos de reparto de los productos serán experimentados contemporáneamente en las mismas o en diversas localidades, y se entremezclarán y contemporizarán de manera diversa, hasta que la práctica haya enseñado cuál es la forma o cuáles son las formas mejores.

(Continuará.)

preocupamos de la intensificación de la producción, cosa esencial para ganar la guerra. Si vosotros os preocupáis un poco más de esto, nuestra España tal vez estuviera un poco más limpia de lo que está de la invasión extranjera. Así es, compañeros, que estamos en unos momentos de no sembrar discordias, estamos en momentos de cooperación y no de planes partidistas; mañana el pueblo decidirá, y la soberanía del pueblo será quien se escoja su vida, vida de liberación o vida de esclavitud. Hoy la guerra y la Revolución.

TODO AQUEL QUE TEME A LA REVOLUCION, PROCURARA QUE LA GUERRA SE PIERDA. TODO EL QUE DESEA QUE LA GUERRA SE PIERDA, TEME A LA REVOLUCION.

alleres Socializados del S. U. I. G.